



Poemas de la niña de la nada más clara

Fernando del Paso

I

Tu carne, niña,
nada tiene de nieve ni de seda,
no la tocó el relámpago.

Tu sangre, niña,
nada tiene de púrpura o de seda,
no la besó el ocaso.

Y nada tienen que ver tus ojos con la tarde,
nada tus manos con las aves.

No te dio su fragancia
la rosa más perfumada,
ni su luz la estrella más clara.

Y es que nada,
nada tienes que ver, niña, con nada.

Y todo,
todo tienes que ver contigo, todo.

(Pero peor para ellas: para la nieve, para la seda,
para la púrpura, para las gemas, para las tardes,
para las aves, para las rosas y las estrellas).

II

Niña nacida de ninguna espuma.
Niña que tienes ojos de ningún cielo.
Niña alabada por ningún poeta.
Niña que no eres la más bella
de ningún mundo:

Niña, qué lata, nada te queda,
ni mis palabras: ni las más lindas,
ni las más feas:
te quedan lacias, te quedan largas,
te quedan tiesas,
te quedan frías, te quedan anchas,
te quedan muertas.

Niña invisible y rara,
transparente niña de la nada más clara.

III

De sed, de risa,
de calor,
de miedo:

de algo, siempre, te estás muriendo:
cuando no de frío, te mueres de sueño.

Cuando te mueres de frío,
pareces un muerto vivo.

Cuando te mueres de sueño,
pareces un vivo muerto.

De todo, niña,
te mueres un tiempo.

IV

Niña:

no es que no te quiera nada,
no es que no te quiera toda,
nada más quiero decirte:
todo lo que sin quererlo
te quiero, niña, no es nada
de lo que puedo quererte.

V

Niña lentísima,
niña de lentitud impronunciable:

más tardas tú en darle cuerda a un reloj de agua,
de lo que tarda el ciervo en que le nazcan alas.

Más tardas tú en coser una nube desgarrada,
de lo que tarda el vino en transformarse en alba.

VI

Cuerpo de niña vestido
con plenilunios:

voy a jugar con tus pechos,
que son dos lunas de vidrio.

Ojos de niña encendidos
con asombros de colirios:

voy a mecarme en tus párpados,
que son como dos columpios

del paraíso.

VII

NIÑA: TE DEJO TODO EL AÑO

Cuando yo me muera,
allí está todo el año:
tómalo.

Cuando yo me muera,
cómprate un calendario
y por cada mes que todavía me quieras,
deshoja la hoja,
arráncala, arrójala:

A enero,
mándalo al cielo.

A febrero,
con mis camisas.

Con marzo,
envuelve una rosa.

Y hazte con abril
un barco
que navegue despacio,

hasta mayo.

A junio,
dile que me salude a julio
y mándalos a los dos
por un embudo.

Y con agosto,
amada mía,
cubre tus pechos
para que se incendie el día.

Cuando yo me muera,
allí está septiembre:
bésalo.

Con octubre,
haz un cometa,

y con noviembre,
su cola.

Y a diciembre deshóvalo
y jura que al mismo tiempo
si me quieres, no me quieras,
si me olvidas, no me olvides.

VIII

Niña: si me muero,
en venganza,
no te acuerdes de mí.

Piensa que una vez muerto
no existirás para mí.